

# Calidad de la enseñanza, ¿por dónde comienza?

Estela Flores Ramos

Pensar que el cambio de la estructura del Sistema Educativo va a determinar por sí mismo un aumento del rendimiento escolar, constituye una vana ilusión que la experiencia se ha encargado de demostrar.

Dos encuestas, la realizada el año pasado por la Fundación Hogar del Empleado a profesores, y la recientemente publicada por el Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo (IDEA) realizada a estudiantes de Garantía Social, ofrecen datos que coinciden en destacar que la principal causa que determina el fracaso escolar está vinculada a la **falta de interés de los alumnos y al aburrimiento que experimentan en las clases.**

Estos resultados imponen una reflexión en torno a algunos conceptos básicos que deberían centrar un debate en torno a la Ley de Calidad de la Enseñanza.

Si la condición esencial para aprender deriva del interés del educando por el aprendizaje, y es precisamente la ausencia de interés lo que signa la relación de éste con el conocimiento, no está de más preguntarnos sobre las causas que están determinando este fenómeno.

Desde medios gubernamentales se apela a la necesidad de rescatar la “**cultura del esfuerzo**”, pretendiendo que los bajos resultados académicos y el fracaso escolar se deben fundamentalmente a la falta de empeño y disciplina de los alumnos en la tarea escolar.

Corremos así el riesgo de situarnos de manera equívoca ante el problema, tranquilizando nuestra conciencia y descargando el mayor peso de responsabilidad en la comunidad estudiantil.

Qué duda cabe que el esfuerzo es el ingrediente imprescindible para el logro de cualquier propósito, pero también es cierto que es el genuino interés por la tarea, lo que nos impulsa y nos motiva para el trabajo.

Ante esto, cabe preguntarse, ¿qué tipo de relación establecen los estudiantes con el saber?, ¿cuál es el sentimiento que acompaña la tarea de aprender?

En la mayoría de los casos, el sentimiento que vincula al estudiante con la educación no es placentero, más bien, el aprendizaje es una tarea que surge a partir de una demanda externa, o de una autoexigencia provocada sólo por el deseo de obtener una buena calificación.

De esta manera, docentes y estudiantes entran en un juego de ofertas y demandas, donde el rendimiento, como **producto final y cuantificable**, constituye la preocupación fundamental.

La escuela, salvo excepciones, no es el lugar donde el alumno puede desarrollar sus inquietudes, plantear sus problemas, sino el ámbito donde aprende a responder, más que a preguntar.

La interrogación es utilizada como un instrumento de control que utiliza el docente, más que una herramienta de trabajo que permita orientar al alumno en la construcción del conocimiento, respetando su propio ritmo de aprendizaje.

Muy pronto el estudiante aprende que el conocimiento se adquiere, no se produce, y empieza a sentirlo ajeno, como algo que hay que alcanzar pero que no le pertenece.

A esto se suma la naturaleza los currículos escolares, que promueven una enseñanza abstracta e intelectualista, cargada de contenidos, que fomenta la acumulación de conocimientos en vez de estimular el espíritu investigativo y el pensamiento creador.

Trabajar por una mejor calidad de la enseñanza, entonces, no implica solamente la realización de un cambio en la estructura general del Sistema Educativo.

Se trata más bien, de un planteamiento que pasa por una transformación en nuestra manera de pensar y sentir la Educación.

Todo modelo pedagógico descansa sobre una forma de concebir la naturaleza del aprendizaje y del conocimiento, lo cual determina el rol que asume el maestro en la relación pedagógica y humana con los estudiantes.

Por lo tanto, se hace necesario una revisión de los aspectos didácticos sobre los que se asienta toda acción pedagógica, ya que en muchos casos las causas del fracaso escolar están vinculadas a la manera de enseñar, a un modelo pedagógico basado en la transmisión mecánica de los conocimientos, que penaliza el error, en vez de utilizarlo como recurso valioso en el proceso constructivo de adquisición del saber.

En este sentido, destacaría dos aspectos importantes a tener en cuenta: La formación constante del Profesorado, ya que el éxito de todo Sistema Educativo depende fundamentalmente de la capacita-

ción de los docentes, y la realización de un debate responsable donde intervengan todos los sectores de la comunidad educativa. Porque somos los educadores, en primera instancia, quienes debemos formular los interrogantes que orienten la búsqueda de otros modelos y mecanismos que permitan ejercer una práctica pedagógica renovadora que promueva una mayor calidad de la enseñanza.

#### **ESTELA FLORES RAMOS**

**Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación  
Psicomotricista Educativa y Terapéutica.**

#### **ACTIVIDAD PROFESIONAL ACTUAL:**

**Profesora ponente en Talleres y Seminarios de los Centros de Apoyo al Profesorado (CAP) de la Comunidad de Madrid.**

**Docente en el área de Dificultades del Aprendizaje. Ámbito privado e Institucional.**

## **ALGUNOS DATOS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL... Y COLECTIVA**

Si pudiésemos reducir la población de la Tierra a una pequeña aldea de exactamente 100 habitantes, manteniendo las proporciones existentes en la actualidad, sería algo como esto:

- Habría 57 asiáticos, 21 europeos, 14 personas del hemisferio oeste (tanto norte como sur) y 8 africanos.
- 52 serían mujeres y 48 hombres.
- 70 no serían blancos y 30 serían blancos.
- 70 no serían cristianos y 30 sí lo serían.
- 89 serían heterosexuales y 11 homosexuales.
- 6 personas poseerían el 59% de la riqueza de toda la aldea y los 6 (sí, 6 de 6) serían estadounidenses.
- De las 100 personas, 80 vivirían en condiciones infrahumanas, 70 serían incapaces de leer, 50 sufrirían malnutrición, 1 persona estaría a punto de morir, 1 bebé estaría a punto de nacer.
- Sólo 1 (sí, sólo 1) tendría educación universitaria.
- En esta aldea habría una persona con ordenador.

Al analizar nuestro mundo desde una perspectiva tan comprimida es cuando se hace más patente la necesidad de aceptación, entendimiento, tolerancia y educación.